

LITERATURA

La lucha por la existencia

XII

Fraternidad del trabajo. — Fraternalidad en las familias. — La fraternidad engloba la libertad y la igualdad. — Ejemplos en la naturaleza. — Encadenamiento de trabajos. — Fraternalidad entre los trabajadores; su necesidad. — La fraternidad del trabajo no existe. — Los que atentan contra este principio. — Ideal que debe alcanzarse.

La fraternidad es el más elevado, el más sublime de los tres conceptos que a manera de trípode sostienen las sociedades organizadas según la ley natural. La fraternidad significa el imperio del amor en el seno de la gran familia humana.

Meditemos un momento ante el hermoso cuadro que ofrece una familia, cuyos miembros unidos por las dulces cadenas del amor, ligados por los vínculos de la sangre, no olvidan jamás que un sentimiento amoroso les dió vida y por esto está en los padres el núcleo de la sed de amores en que están dulcemente envueltos los buenos hermanos.

Recuerdan que circula por sus venas la misma sangre, que una misma madre meció su cuna y les acarició con ternuras del corazón. Al arrullo de tan nobles sentimientos, los hermanos, los que saben serlo, son todos para uno y uno para todos.

Si los miembros de la gran familia humana estuvieran unidos, por lazos fraternales, fuera muy distinta la situación de las modernas sociedades y muy diferentes las condiciones en que luchan por la existencia los eternamente atropellados. Tan bello ideal dista mucho de ser realidad, no obstante las enseñanzas del gran libro «Naturaleza». Si la fraternidad fuera un hecho, la igualdad y la libertad serían consecuencias inmediatas impuestas por el amor entre los hombres.

En la Naturaleza está todo encadenado, en relación, enlazado palpablemente por vínculos que pudiéramos llamar de fraternidad indestructible. El aire, el sol y el agua, que refrescan, calientan y bañan los árboles, la tierra que los nutre, las raíces que absorben los principios nutritivos, el tronco que los eleva, las ramas que los distribuyen y el fruto que es la obra del aire, el sol, el agua, la tierra, las raíces, el tronco y las ramas; admirable encadenamiento de elementos y de leyes físicas y químicas para llegar a un fin.

Si la fraternidad uniera a los hombres, cómo las fuerzas naturales se combinan y reúnen, de la humanidad brotarían frutos mejores que la ingratitude de los privilegiados que siembran odios en el seno de las muchedumbres.

En la esfera del trabajo, existe también este encadenamiento, esta unión y compenetración de esfuerzos encaminados a un fin, a obtener un producto. En el seno de la familia trabajadora ha de reinar la fraternidad, ha de brotar del corazón de cuantos contribuyen a sostener la existencia humana, aplicando en mil formas sus fuerzas y sus aptitudes. Del mismo modo que la combinación y asociación de los distintos trabajos contribuyen a la bondad del resultado, el cambio de afectos inspirados por la fraternidad, alcanzará el bien colectivo, suma de los individuales. Precisemos materialmente estos conceptos.

Fijémonos en el pan, alimento primordial, y veamos el encadenamiento de trabajos para obtenerlo. Un ingeniero agrónomo o un perito de igual denominación, dirige las faenas agrícolas, el cultivo del trigo; los campesinos se encargan del laboreo de las tierras y de los trabajos de siembra, siega, trilla, etc., etc. Va luego el trigo a la mollienda, instalación industrial, donde encontramos otra vez obreros de distintos órdenes. Al fin se confecciona y se vende el pan: nuevos obreros, distintos trabajadores.

¡Cuántos interventores!; ¡qué encadenamiento de trabajos! Desde el ingeniero agrónomo director de la explotación triguera, hasta el humilde mozo que sirve el pan a domicilio, deben estar unidos por vínculos de fraternidad a la manera que se enlazan los trabajos y labores desde la siembra del trigo, hasta la cochura del pan.

Tal soberbio edificio no hubiera llegado a ornamentar la ciudad sin el concurso o asociación de arquitectos, albañiles, carpinteros, herreros, pintores, decoradores La inteligencia directriz sin el concurso del esfuerzo obrero no traduciría sus concepciones en realidades tangibles. Peones, albañiles, carpinteros y herreros no construirían el edificio majestuoso si un pensamiento director no aunara sus fuerzas, como la batuta del maestro armoniza los acordes de los músicos.

Desgraciadamente no existe la fraternidad del trabajo. Las injusticias, egoísmos y atropellos con que los explotadores vejan al obrero, el orgullo y vanidad de los llamados intelectuales atentán, rompen la fraternidad del trabajo. Los que atontados por el éxito de una empresa se apropian egoístamente no solo las ventajas obtenidas, sino los méritos que solo en pequeña parte les corresponden, esos que desvanecidos con el vértigo del triunfo olvidan donde apoyan los pies para encam-

brarse y mirando a lo alto pierden de vista el escabel que los sostiene, el obrero o asociado que arri-mó el hombro. . . . esos, esos constituyen y falsean el principio de la fraternidad del trabajo. Estos vínculos de fraternidad deberían unir a los trabajadores de todos los órdenes. Si las cadenas de la esclavitud denigran y envilecen, las ligaduras del amor dignifican y ennoblecen.

Las envidias, recelos, inspicacias, chismes y rencillas entre patronos y obreros. Las de éstos entre sí, las desconfianzas mútuas cierran, obstruyen o desvían las corrientes bienhechoras de la fraternidad.

De seguir éstas su curso natural, formarían una dulce red de amor entre los hombres que envolvería en sus mallas generosas la gran familia trabajadora.

Debiendo éste señorear el mundo, gime como banda de esclavos vejados y oprimidos, víctima de los poderosos, víctima de sí misma, de la desunión, por no establecer el reinado de la fraternidad del trabajo.

(Concluirá).



DESTILACIÓN SECA



Desde que el pueblo de Mahón se percató de la marcha de la niña Juanita Villalonga, desde que alarmada la opinión pública pidió su busca, captura y regreso, LA ALQUITARA se unió al clamor general; y ya en serios y enérgicos tonos, ya en punzantes e intencionados sueltos, procuró excitar el celo e interés de los llamados a recobrar a la niña; con lo que creía ver satisfecha a la opinión, corrigiendo una falta y evitando una posible desgracia.

La niña expósita pareció; la hija de la Caridad ha vuelto a la tierra que la vió nacer. Juanita Villalonga, recibida con júbilo y entusiasmo por el pueblo, se halla en poder de su nodriza, que si en un principio la acogió por necesidad y sin amor, a su regreso la recibió con maternal solicitud y con amante regocijo.

Pero, a fuer de imparciales, obedientes a nuestra divisa y sentimientos, rindiendo culto a la estricta justicia que desde un principio hemos proclamado y practicado, hemos de confesar que ni la recepción que se hizo en el va-

ni las manifestaciones de júbilo que a la llegada se hicieron, ni la triunfal marcha que por las calles de la población se efectuó, obedecían a la espontaneidad; eran patentes muestras de alborozo, tributadas a la que volvía; no era, no, la sincera muestra del pueblo desinteresado, del pueblo sencillo y de nobles instintos que recobraba el ser suyo y querido y por cuya suerte se hallaba preocupado y ansioso.

Algo se percibía en el conjunto, que demostraba la amalgama de sentimientos nobles y sublimes, con sentimientos interesados y bastardos; algo fluctuaba en el ambiente que a manera de sutil pero perceptible niebla, enturbiaba la vista y quitaba diafanidad a la pureza de la atmósfera que el acto debía llevar en sí.

¿Qué era aquello? ¿Podrá encontrarse explicación al fenómeno? ¿Podríamos nosotros probar a meter en nuestra ALQUITARA, aquellas manifestaciones, aquellos gritos, aquella actitud, para que, sometidas a minuciosa destilación, consiguiéramos descomponer y analizar lo que había de espontáneo y lo que había de intencionado; lo que había de generoso y lo que había de interesado?

Y si bien, pudo todo aquello pasar, como relámpago sin dejar rastro ni huella alguna, que hubiera sido lo mejor y lo plausible, no ha sido así por desgracia.

Se han excitado y exacerbado algunos espíritus: y si de un lado vemos insistentes y minuciosos relatos de incidentes ya conocidos, de otro lado vemos recriminaciones injustas hacia nuestra primera autoridad civil; y si por una parte reiterados ataques y punzantes diatribas, por otra parte la personal inquina, la personal enemistad. ¡La nobleza es propia de este pueblo! ¡La hidalguía es patrimonio del mahonés! ¡El carácter humanitario y caballeroso del menorquín, son cualidades que acreditan su historia!

¡Festejemos sin reservas la aparición de Juana Villalonga! ¡Trabajemos con entusiasmo para labrarla un porvenir si modesto, seguro! Por mucho que por su bienestar y felicidad se haga, nos parecerá escaso y nímio.

Pero no sea la inocente criatura, causa inconsciente de avivar nuestras internas rencillas. No

sea la pureza que su tierna edad representa, motivo para revolver nuestras impurezas, nuestros personales odios, nuestras diferencias políticas.

LA ALQUITARA, (lo dijimos antes y lo repetimos ahora), atacó con entereza, con severidad en un principio. Con tonos fuertes y graves examinó el suceso, acusó sin reparo a los que en él intervinieron y pidió sin debilidades ni desmayos, la pronta y satisfactoria solución.

Hoy, con el ánimo sereno, con la conciencia tranquila, pero obedeciendo a nobles impulsos, guiados por generosos sentimientos, entendemos que si podemos ser justos, no debemos pasar por crueles; que al juzgar, lo debemos hacer con equidad, no con prevención; ¡y si pedimos castigos, debe imperar la rectitud, no el enañoamiento.!

Nuestra tómbola

Seguros de interpretar fielmente los deseos de la opinión y secundando la idea que nuestro simpático Menorquez dió en uno de sus últimos números, los redactores de LA ALQUITARA, después de muchas noches de insomnios y de atormentar sus *ligeras cabecitas*, han resuelto tributar un grandioso homenaje a nuestro *celoso, activo y despampanante* diputado provincial, por su feliz intervención en el asunto de la niña expósta.

Ya que las estatuas están hoy tan de moda, hemos acordado erigirle una, en el centro de la isla Columbaria, para lo cual solicitaremos la correspondiente autorización de su propietario.

Como para realizar este proyecto luchamos con la falta del vil metal, que es la que más nos caracteriza, vamos a organizar una tómbola, cuyos ingresos se dedicarán a fin tan noble.

No dudamos que el pueblo de Mahón responderá entusiasmado y con una espontaneidad digna de él, al llamamiento que le hacemos, tanto más cuando se trata de encumbrar a uno de sus más preclaros hombres políticos, que goza de gran popularidad.

Buena prueba de esto es el gran número de regalos que ya se nos han enviado para la tómbola.

Hoy publicamos con sumo gusto la primera lista de donativos:

El Ayuntamiento: una carrada de adoquines.

El Delegado: un modelo de su maravilloso invento, registrado con patente de invención número 100 y una colección de espeluznantes dramas (1).

(1) No alarmarse. Jamás se representarán.

Ateneo Científico: varios cacharros de su colección y el magnífico farol de su puerta de entrada.

Ateneo Obrero: Un retrato de su presidente, al pastel, con expresiva pero ilegible dedicatoria. (No respondemos de la autenticidad de la letra).

El concejal más popular: varias latas... de barniz, con instrucciones para su empleo, en el cual, como es sabido, se pinta solo.

Los Estanislacs, (*para darnos gusto*): una coraza para poder entrar en su cine sin sufrir daño y el importe íntegro de las entradas que vendan demás, de las que caben en el salón.

Casino del Consey: un modelo de sus cómodas butacas con sus nuevos y mullidos almohadones.

Casino de la Unión: una baraja naípe francés y una ruleta.

Presidente del Ateneo de Villa-Carlos: tres jeringas de cristal y diez gramos de algodón en rama.

«El Bien Público»: un latoso escrito sobre el santo del día y un resumen de los sermones de la Cuaresma.

«La Voz»: Colección de recortes de todo lo publicado en la prensa peninsular sobre la niña expósta. Idem de los artículos inéditos publicados sobre el mismo asunto y varias instantáneas sacadas el día de la repatriación de Juanita.

«El Combate»: tres ejemplares de su último número.

El Instituto: siete fotografías de su amplio y hermoso edificio, cinco aves sin plumas y una máquina neumática descompuesta.

El Alcalde: una gorrita de hule.

Un concejal, (el Rey de la casa): Una botella llena de vaciedades y medio kilo de huesos para el puchero.

Varios amigos de los señores concejales: quince docenas de cajas de fósforos, que es la sustancia que más falta les hace.

El Presidente de la «Candileja»: una colección lujosamente encuadernada de sus conferencias; (son eficaz remedio para combatir el insomnio más pertinaz).

Centro de Buenas Lecturas: Cuatro ejemplares del periódico «¡Abi vá!»; tres idem de la «Hoja de Parra» y uno idem del «K. D. T.»; varios cuentos sicalpticos y una colección de postales de «La Pulga», cantada por Pepita Sevilla.

Nuestro Director: Tres trabajos doctrinales sin terminar y una cartilla de problemas de mecánica aplicada.

La Redacción: un hermoso bombo y unos platillos en buen uso.

Nuestro editor: una tirada del popular semanario «El Grano de Arena», que no hay Dios que lo lea, y dos sacos de recortes de la guillotina.

E personal subalterno: un ramo de flores cor-
diales.

El cuerpo de la Guardia municipal: Las pelo-
tas... de sus elegantes bastones.

(Se continuará si estamos de humor.)

Destilación fraccionada

— Te veo, querido pequeño, con cara triste
y trágica.

— ¡Cómo he de estar! Como estás tú y como
están redactores y personal subalterno de LA
ALQUITARA.

— ¡Bien dices! Desde el pasado domingo el
luto y desolación se apoderó de este laboratorio.

¡Se fué el que agita y remueve LA ALQUITA-
RA; el que le da vida y animación y alegría; el que
con sólo su presencia la regocija y la abrillanta!!

— ¡Y esta ausencia que nos aniquila y en-
tontece, será muy duradera?

— No sé cuando vendrá
no sé cuándo vendrá;

Dúo: si vendrá por la Pascua
o por la Navidad.

(Música de "Los Borrachos").

— ¡Ja... ja.... ja.....!

— ¿De qué te ríes ahora? Tu cara de triste y
taciturna se convierte en jovial y alegre. ¿Qué te
pasa?

— Es que estoy leyendo la lista de los regalos
hechos para la tómbola de heridos de la Guerra.

— ¿Y eso te causa risa? No seas cruel.

— No, hombre. Es que, atendiendo al fin
benéfico, tenía pensado gastarme la paga de LA
ALQUITARA de este mes en la tómbola, y ya me
estoy figurando lo que me va a tocar.

— ¿Qué?

— Una serie de tacos de almanaques, porque
parece que todos se han dado la mano para rega-
lar estos valiosos objetos.

— No te burles, que puede que seas agracia-
do con un par de calcetines, que también los
hay, o una caja de fósforos que pueden servirte
para suicidarte.

— ¡Qué generosidad la de los donantes!

— Oye; otra cosa que se me ocurre.

— Habla saleroso.

— Verás; como se celebra la tómbola en el
salón del Ayuntamiento, ¿habrán quitado de en-
medio todos los trastos?

— Claro, hombre; no habrá sesión y por lo
tanto, no irán los concejales.

— No quiero decir eso; me refiero a la mesa
con todos sus artefactos, porque sino, mira que
estaría gracioso que por equivocación le pudiera
tocar a uno la campanilla del Alcalde. ¡Lo que
lo sentiría Quicus!

— ¡Sí, porque mira que para lo que sirve!

— Pero, ¿cuál de las dos campanillas di-
ces tú?

— Las dos; porque tanto la suya como la
de la mesa, deben estar cascadas de tanto uso.

— ¡Satírico....!

— ¡Qué delicadeza la de nuestro diputado:

— ¿Por qué lo dices?

— Fíjate lo que dice este periódico:

"El señor Victory salió del salón en el mo-
mento en que se iba a tratar del asunto de la niña,
(en la sesión de la Diputación provincial) y de la
instancia del señor Olives, recusándolo para ins-
truir el expediente: pero antes de salir, entregó a
la mesa el expediente de referencia."

— ¡Atame esa delicadeza, digo ese rábano,
por las hojas.

— Eso es; pero tú no sabes además que con
su salida se terminaba la sesión, porque no que-
daba número suficiente de diputados.

— ¡Qué viveza!

— Así se engaña al pueblo. Mi delicadeza no
me permite estar en el salón cuando se va a tra-
tar de mi gestión, pero mi delicadeza no me im-
pide instruir un expediente para exigir responsa-
bilidades, cuando el único que las he contraído
soy yo; pero, además, queda sentada siempre mi
delicadeza porque no se va a estudiar el expe-
diente, ni se va a poder enterar nadie de sus ga-
sapos, pues por ahora no continúa la sesión por
no haber número, ¡Y luego dirán que no me
sirve de nada mi delicadeza.

— ¡Que lástima de delicadeza.

— ¿Has saboreado tú, que presumes de literato, las cartas que la *literata al par que nodriza* de Juanita Villalonga, ha dirigido a la prensa local?

— ¡Chico! ¡sí que las leí!; y vaya con Dios y perdonen por ídem doña Paz de Borbón, la Pardo Bazán, la Silva y demás coro de *escribidoras*. ¡Qué frases y qué prosa y qué estilo!

— ¡Parece mentira! Lo que aclara el ingenio y lo que ilustra la crianza mercenaria.

— ¡Si yo pudiera....!

— ¿Cómo has pasado la *semanita* de las ju-
días y el bacalao?

— Superiormente. No me he perdido ni una *juergueta eclesiástica* y he recreado mi vista con las descaharrantes bellezas que a la calle se han lanzado estos días,

— ¡Anda, goloso!

— ¡Ah! ¿pero es que tú no te has fijado en el garbo y gentileza de nuestras paisanas? ¿No te has detenido a la puerta de alguna iglesia, ni has parado mientes en las novedades que este año *se ha traído* la semana en cuestión?

— ¿Y qué novedades son estas? Yo no vi ninguna.

— Porque eres miope. ¿No te fijastes en la puerta del Ayuntamiento?

— ¿Qué había allí?

— Pues una mesa petitoria que en vez de estar ocupada por bellas señoritas como las otras, aparecían sentados a su alrededor el *flamante* Quicus y algunos de los ediles más *salientes* de nuestro municipio, acompañados además por algunas de las otras autoridades. En una bandeja aparecían legajos y expedientes que no olían bien y algunas monedas que los *fieles* de la casa municipal habían depositado a cambio de unas estampitas de niños expósitos.

— Y los ocupantes de la mesa, ¿qué pedían?

— Entre otras cosas, *sentido común*, del que verdaderamente están muy necesitados.

— Después de la visita que acabamos de hacer al barquito nuevo, ¿qué impresión te ha dejado?

— ¡Barquito nuevo dices?

— Tienes razón: substitúyete lo de "barquito nuevo" por "adquirido recientemente".

— Hablar bien y con propiedad no cuesta trabajo y sobre todo se entiende mejor lo que se habla.

— ¡Me cargas cuando empuñas la palmeta y te las das de dómine.

— Al grano, al grano.

— Bien; voy al grano, y dejo a un lado la paja....

— Repara y saluda..... hombre.....

— ¡Ah! el Alcalde.

(Saludan los dos quitándose las gorras).

— Pues bien; continúo. Del barco..... del barco, ¿qué te diré?

La adquisición de la Martingala nos há causado desilusión,

y todos temen que al embarcarse van en camino de perdición.

Para el que marche a Barcelona aconsejamos resignación,

que se despida de sus amigos

y se administre la extremaunción.

Ay Ma... Ay Ma...

Ay "Mahón" que me mareas,

Ay Ma... Ay Ma...

Ay Martingala que cerdeas

Ay Ma... Ay Ma...

¡ay mal haya los dos!

(Coupléts que con un poquito de buen deseo pueden adaptarse a "La corte de Faraón".)

Sin destilar

Coincidiendo con el reparto del quince por ciento que hace el desvencijado y apolillado Banco, se han emprendido de nuevo las obras que en las oficinas de "La Marítima" se hallaban en suspenso desde hace algún tiempo.

La cantidad presupuestada para la obra nos es desconocida, ni el capítulo en que figura, pero podría ocurrir fuese en el de ingresos imprevistos como lotería, etc.



El Ayuntamiento acordó subvencionar al lacero-perrero con 2'50 pesetas y una advertencia por enganche que efectúe, evitando los desagradables espectáculos denunciados, en el arrastre de dichos animales.

Aunque no se expresa a qué animales se refiere, puede deducirse fácilmente por tratarse del lacero-perrero.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Por cada anuncio de 36 centímetros cuadrados en 7.^a u 8.^a página, 25 céntimos por inserción.

Anuncios de mayor tamaño y en 1.^a o 2.^a página, a precios convencionales.

LIBRERÍA

de

Manuel Sintés Rotger

Plaza del Príncipe, 11
MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Anton del Olmet (Luis). — Corazón de leona. (Historias de inquisición y brujería, de míticas leyendas etc., etc.)	3'50
Bayo (Ciro). — Orfeo en el infierno (novela)	3'50
Claparède (doctor E.). — Psicología del niño y Pedagogía experimental	3'50
Deulofeu (José María). — La odisea de Anselmo Garcés (novela social)	3'50
Doménech (I.). — Todos los platos del día (cocina cosmopolita)	3'50
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela)	3'50
García Mercadal (J.). — Los cachorros del león (novela)	2'00
López Barbadillo (Joaquín). — La perra gorda (juguete cómico en tres actos)	3'00
Machado (Manuel). — Cante hondo (Cantares, canciones y coplas compuestas al estilo popular de Andalucía)	3'00
Martínez Barrionuevo (M.). — Almas solitarias (novela)	3'50
Martínez Frias (D. Galo). — Guía práctica militar del ciudadano	1'00
Martínez Olmedilla (Augusto). — Donde hubo fuego (novela)	3'00
Muñoz (Isaac). — La agonía del Mogreb	3'50
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Pardo Bazán (Emilia). — Belcebú	3'50
Rusiñol (Santiago). — Vida y dulzura (comedia en tres actos)	2'00
Soiza Reilly (Juan José). — Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre	1'00
Valcárcel (Manuel). — La Hidra (novela)	3'00
Valera (Juan). — Crítica literaria (vol. 30)	3'00

Obras recibidas esta semana

Costa (José L.). — La condesa de San Rafael	2'00
Clásicos castellanos. — Torres Villarroel (Vida)	3'00
George (Henry). — ¿Protección o librecambio?	6'00
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor	3'50
Montoriol (E.) y Balserio (M.). — Guía práctica del Telegrafista	6'00
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50

PARA LA PRIMERA COMUNIÓN

Inmenso surtido en carnets y estampas para recuerdos de la Primera Comunión de niños y niñas.

Ultimos modelos recibidos de Alemania e Italia.

Gran novedad. Más de DIEZ MIL ESTAMPAS, surtidas, en variedad de tipos y clases.

Antes de encargar los recordatorios visitar esta casa.

También se ha recibido un bonito surtido de devocionarios y libros piadosos.

Imprenta de Manuel Sintés Rotger

Plaza del Príncipe, 11 — MAHÓN

CALLISTA

Ofrece sus servicios, tanto en su casa como a domicilio.

COS DE GRACIA, 4

OLIVES, fotógrafo

Gran novedad en fotografías por toda clase de procedimientos modernos; gran economía en los precios.

Plaza Arravaleta, 8, MAHÓN

Se componen

toda clase de alhajas de Oro y Plata en el taller de Juan Ramírez Ibáñez, calle Nueva, 38, Mahón.

Papel sánico superior

a 0'25 ptas. rolo

De venta en la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

UNDERWOOD

La mejor máquina de escribir del mundo

NUEVE GRANDES PREMIOS. — Once mil vendidas en España

Casi todas las dependencias del Estado y el Ejército español de mar y tierra usan la máquina

UNDERWOOD

En Menorca funcionan diez máquinas de escribir UNDERWOOD

La dejamos a prueba sin perjuicio moral ni material de adquisición. Solicítese del representante para Baleares

Juan Baña López, Jaime II, 73, PALMA. — San Lorenzo, 33, MAHÓN

Rotger, Sastre

Doctor Orfi'a, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos
no se prueban. - Se garantiza el corte

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón